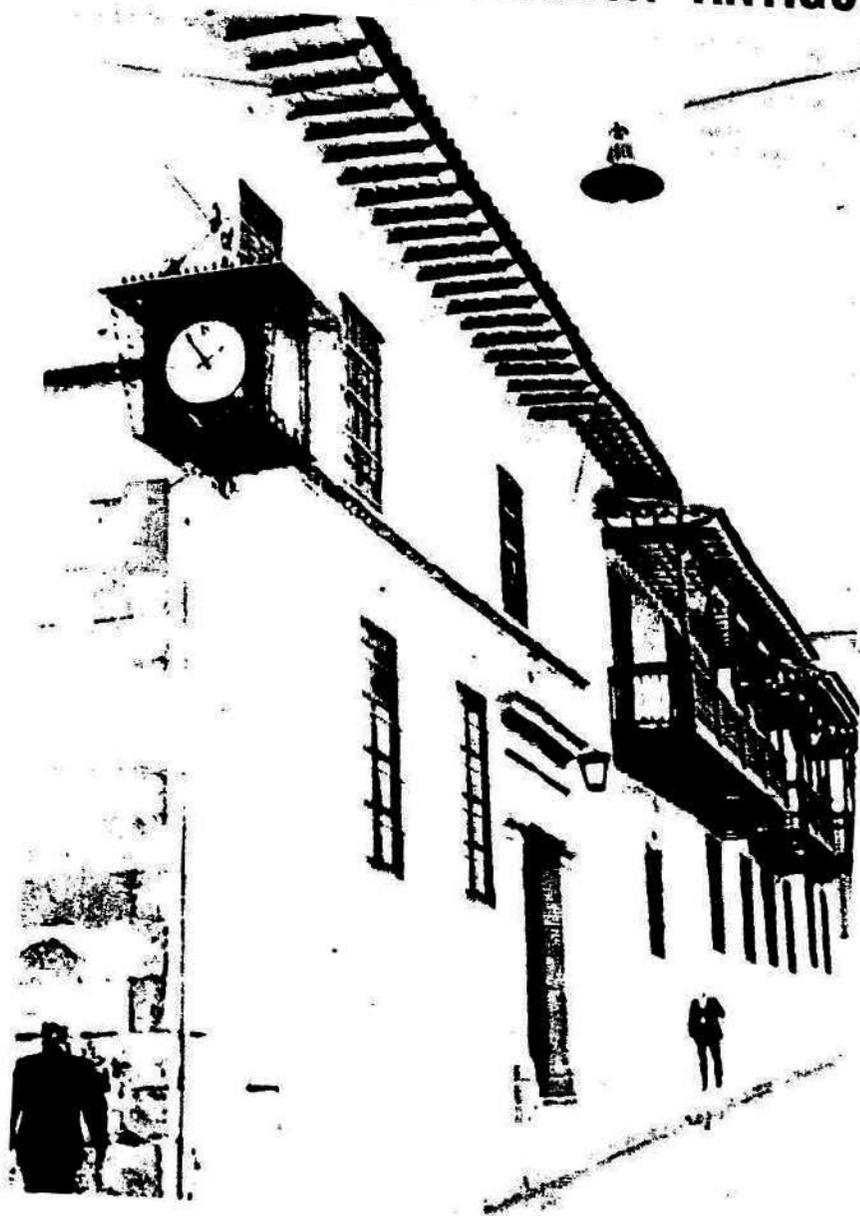


# RECORDANDO EL BOGOTA ANTIGUO



Detalle del Barrio de la Candelaria.

La fértil altiplanicie donde hoy se asienta la ciudad de Bogotá fue habitada hace apenas cuatro siglos por los Muiscas.

Los indígenas que poblaron esta región se dedicaban a la agricultura, especialmente a la producción del maíz, a la explotación de la sal, la pesca y a labores artesanales como el tejido de canastos, esteras de fique y mantas de algodón. Entre todas las artes y oficios eran de especial cuidado y orgullo la cerámica y la orfebrería, que más que oficios se consideraban ritos.

El mestizaje racial y cultural es una de las características de la ciudad de Bogotá, como lo es de las demás ciudades del país; la España del Siglo XVI, heroica y mística, atrevida y fanática, a raíz del descubrimiento de América se empeñó en fundirse con el mundo aborigen, y sobre la residencia del "Zipa", soberano muisca, se levantó la ciudad que se llamó "Santa Fe de Bogotá".

Lo que hoy es el barrio de "La Candelaria", llamado anteriormente "Barrio de los Príncipes", fue escenario del desarrollo social, cultural y arquitectónico de Santa Fe de Bogotá durante el coloniaje español, (1550-1810).

Al caminar por sus calles y plazuelas, anteriormente empedradas o enladrilladas, se puede observar la cuidadosa organización con que están dispuestas las casas donde habitaron los primeros santafereños; obedeciendo a un sistema de jerarquías sociales y económicas crecían o decrecían en categoría según se localizaran más o menos cerca de la Plaza Mayor; así mismo,

sus fachadas eran símbolos de "status" de sus habitantes como también el resultado de la disposición de los espacios internos hacia la calle.

La vida de la casa se centraba en el patio, generalmente empedrado y adornado con macetas de flores y una pila de piedra en el centro; a su alrededor, los amplios corredores y zaguanes con pisos de ladrillo, piedra y hueso, llevaban a las habitaciones, también periféricas, siguiendo la distribución del estilo arábico-español tradicional.

### ARTE RELIGIOSO

Como testimonio mudo de una época de cambios graduales, imposición de nuevas costumbres y adaptación por parte de los nativos, los templos coloniales han conservado su espíritu y ambiente casi intactos a través del tiempo. En su construcción y ornamentación, en sus preciosas obras de pintura e imaginería, se evidencia el sello inconfundible del mestizaje, resultado del encuentro y fusión de dos culturas esencialmente contrarias: la sometida, aborigen, de ideas sencillas, y la dominante, inmigrada de España, portadora de todo el contenido estilístico de la Europa clásica: la utilización de formidables contrafuertes de piedra y arcos de medio punto, legado del estilo románico italiano; el uso de columnas estriadas y capiteles corintios del renacimiento; la sobre abundancia de ornamentos del barroco y sobre todos, el estilo mudéjar, sus armaduras, techumbres y celosías. Todo se combinó para formar el arte colonial neogranadino.

Contrastando con un criterio de austeridad en los exteriores, los interiores de los templos están ricamente ornamentados, y en ellos, grandes artistas dejaron obras de inestimable valor artístico e histórico, en las que la huella del mestizaje se manifiesta con elementos de la flora y fauna tropicales y en caras de rasgos ya no clásicos sino criollos, presentes tanto en las pinturas como en las imágenes y tallas.

#### SAN DIEGO

En el terreno que ocupaba la gran hacienda de "La Burburata", se construyó en el siglo XVII la hermosa iglesia de San Diego, con un convento para franciscanos. Su imagen de la "Virgen del Campo", tallada por Juan de Cabrera, se convirtió en patrona de los campesinos agricultores de la región.

#### SANTA CLARA

Fue construida en 1629 por orden del arzobispo Arias de Ugarte. En ella ocurrieron varios casos de raptó de novicias, entre los cuales se destaca aquel en que participó el célebre pintor santafereño Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, razón por la cual fue encarcelado. La iglesia aloja en la actualidad un incalculable tesoro en obras de arte de la época colonial.

#### CAPILLA DEL SAGRARIO

En esta pequeña capilla, vecina a la Catedral y comunicada interiormente con ella, se encuentra la mayor cantidad de obras del maestro bogotano Gregorio

Vásquez de Arce y Ceballos, inclusive las que pintó en su estancia en la cárcel; así mismo, existe allí una muestra inapreciable del barroco neogranadino, en su cancel de entrada, el púlpito, y el templete del altar mayor.

#### SAN FRANCISCO

Construido en 1567, es el templo más hermoso de la ciudad; en su interior alberga obras de inigualable belleza y calidad de artistas como el maestro Vásquez, los Figueroa y el quiteño Miguel de Santiago, destacándose el célebre retablo marianista del altar mayor, talla de don Ignacio de Asucha. La fantástica armazón de la techumbre de la nave principal está hecha en madera tallada, trabada con el clásico sistema de "par y nudillo", típicamente mudéjar.

#### SAN IGNACIO

Se considera la más grande obra arquitectónica de la colonia en Bogotá, pues ostenta una arquitectura imponente que contrasta con las demás iglesias coloniales, sencillas y austeras en su exterior. Contiene magníficos retablos barrocos en su interior, las hermosas tallas de Pedro Laboria y pinturas del maestro Vásquez y de otros célebres pintores santafereños del siglo XVII. Allí se encuentra también la extraordinaria custodia tallada en oro, durante siete años, por el orfebre José de Galaz y llamada "La Lechuga" debido a la gran cantidad de esmeraldas que la adornan.

(Cortesía Corporación Nacional de Turismo)